

Representaciones de la iglesia católica en el cine chileno reciente¹

Luciana Lechuga Valencia

Magíster en Comunicación Política

FCEI

lucianalechuga@gmail.com

R e s u m e n

El cine, como representación artística que refleja el sentir de la sociedad en un momento determinado, evidencia en la segunda década del siglo XXI en Chile el quiebre con el biopoder de la iglesia católica. Postulamos que este cambio es motivado por denuncias de transgresiones ético-morales de referentes de esta institución, en Chile y otros países, sobre abusos sexuales y psicológicos. Este trabajo explora cómo ha representado el cine chileno reciente a la iglesia católica desde una mirada biopolítica, mediante el análisis de cuatro largometrajes chilenos con foco religioso estrenados entre 2013 y 2017: *La Pasión de Michelangelo... o el misterioso caso del vidente de Villa Alemana*, *El Bosque de Karadima*, *El Club* y *El Cristo ciego*. La investigación permite identificar un cambio de representación mediática. Sin embargo, si bien las películas en estudio cuestionan a la iglesia, muestran la necesidad de salvación y pertenencia, también.

Palabras clave

Cine chileno, representación, religión, biopoder, iglesia católica chilena.

A b s t r a c t

Cinema, as an artistic representation that illustrates how society feels at a certain moment, shows a fracture between Chilean society and the biopower of the Catholic church by the second decade of the 21st century in. We argue that such a shift is triggered by exposés of ethical and moral wrongdoings by key Catholic leaders, priests, including sexual and power abuses of many kinds, both in Chile and around the world. In this context, this paper explores how contemporary Chilean films have portrayed the Catholic Church under a biopolitical viewpoint. We do so by analyzing four Chilean feature films with a religious focus that were released between 2013 and 2017: *La Pasión de Michelangelo... o el misterioso caso del vidente de Villa Alemana*, *El Bosque de Karadima*, *El Club*, and *El Cristo ciego*. The study shows a shift in media representation. Although the movies criticize the Catholic Church, they are also driven by the need for salvation and belonging.

Keywords

Chilean cinema, representation, religion, biopower, Catholic church

1 Este artículo se basa en mi tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Política en la Universidad de Chile.

Introducción

Yo no soy religioso, pero me interesa la religión sobre todo por dos razones: es un misterio gigante y está enraizada en problemáticas concretas, en vacíos de la sociedad. En Chile, la religión es una forma de construir sentido ante carencias sociales evidentes.

Christopher Murray, director *El Cristo ciego*

En apenas un lustro, de 2013 a 2017, el cine chileno estrenó cuatro largometrajes que abordan la religión como tema central, en particular la religión católica, desde una mirada crítica. En orden cronológico son *La Pasión de Michelangelo... o el misterioso caso del vidente de Villa Alemana* (2013), *El Bosque de Karadima* (2015), *El Club* (2015) y *El Cristo ciego* (2017). Con excepción de este último, todos son protagonizados por sacerdotes.

Desde *Ya no basta con rezar* (Aldo Francia, 1973) no hay producciones locales con foco en la religión católica y hay que remontarse diez años atrás, a 1961, para registrar otro filme con esta característica: *El cuerpo y la sangre*, de Rafael Sánchez. Todas estas películas reflejan el contexto histórico de varios Chiles y la influencia ejercida en la sociedad por distintas iglesias Católicas.

Aunque los estados democráticos en nuestro país han adoptado la forma constitucional de estados aconfesionales, la cosmovisión que instala la religión, y en particular la iglesia católica, tanto en Chile como en Latinoamérica, determina demandas políticas y sociales que afectan el funcionamiento del campo político, siendo además un elemento de cohesión social importante para ciertas comunidades (Tan Becerra, 2014).

Este trabajo intenta identificar cómo el cine chileno reciente representa las prácticas de la iglesia católica desde la perspectiva de un discurso en crisis, motivado por el conocimiento público de transgresiones ético-morales de referentes de importancia para esta institución en Chile y otros países, a través del análisis de las cuatro películas ya nombradas.

A nivel mundial, la crisis de la iglesia católica se inicia en 2002 cuando el periódico *Boston Globe* revela una red de protección de sacerdotes pederastas. En Chile explota en 2010, cuando el programa *Informe Especial* de Televisión Nacional presenta el testimonio de cuatro hombres que aseguraban haber sido abusados sexualmente por el sacerdote Fernando Karadima, quien era considerado el guía espiritual de la élite santiaguina en los años ochenta y noventa. Sin embargo, no se debe dejar de considerar el impacto generado por la condena en 2003 al sacerdote José Aguirre Ovalle, el “cura Tato”, por nueve casos de abusos deshonestos a menores y uno de estupro, entre 1998 y 2002.

Las películas en estudio son de ficción y de corte comercial –es decir, de consumo masivo²– y fueron seleccionadas debido a que se estrenaron en un contexto de gran interés mediático y ciudadano por el conocimiento del encubrimiento de estos abusos. Esta elección se basa en que no solo el documental, sino también la ficción, rescatan imágenes y vivencias que construyen un registro histórico que forja la memoria colectiva.

El objetivo de esta investigación es establecer si ha sufrido cambios la representación histórica y social de la iglesia católica en la ficción cinematográfica chilena a partir de la se-

2 En palabras de Carolina Urrutia, un cine “comprometido con el mercado, con el espectador y con la taquilla” (2010, p. 26).

gunda década del siglo XXI, considerando las denuncias mencionadas, en el contexto de un proceso de secularización propio de la modernidad. Desde una mirada biopolítica, ¿cómo ha representado el cine chileno reciente a la iglesia católica?

Para profundizar en el tema, buscaremos apoyo principalmente en los análisis de Michel Foucault sobre biopoder, dispositivos de sexualidad y poder pastoral (Foucault 1989, 2003, 2012, 2014, también Soto Morera 2015).

El acercamiento e interpretación audiovisual se realizará tomando en cuenta los estudios visuales, que resaltan el valor de las imágenes como síntomas de un estado de cosas de lo social, lo cultural y lo político (Guasch, 2003).

Como se puede apreciar, las películas propuestas para el análisis son posteriores a 2005: ese año marca un cambio relevante en la producción cinematográfica local, gracias a un rápido relevo generacional que no solo aprovecha al máximo las nuevas facilidades técnicas (Mouesca y Orellana, 2010), sino que produce un discurso audiovisual que renueva el lenguaje e incorpora nuevos modos de abordar los temas. Esta transformación ha sido llamada *novísimo cine chileno* (Cavallo y Maza, 2010) y *cine centrífugo* (Urrutia, 2010).

Antecedentes de la investigación

Cine chileno y transformaciones de la iglesia católica

Muchas crisis ha vivido la iglesia católica en Chile desde la realización de la primera misa en el Estrecho de Magallanes en 1520, incluida la separación de la iglesia y el Estado decretada en la Constitución de 1925, pero ninguna tan grave como la que originó la dimisión masiva de todos sus obispos en mayo de 2018 por petición del Papa Francisco tras la divulgación de numerosos casos de abuso sexual³, los cuales fueron encubiertos por esta institución según establecieron varios fallos judiciales.

Jorge Bergoglio había realizado una gira por Chile entre el 15 y el 18 de enero de 2018 que destacó por su baja convocatoria⁴, muy diferente a la visita del Papa Juan Pablo II en 1987, en plena dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990)⁵.

3 29 de los 31 obispos de la Conferencia Episcopal pusieron por escrito sus cargos a disposición. Por detalles administrativos y canónicos, no ofrecieron su renuncia el obispo castrense, Santiago Silva, y el obispo vicario apostólico de Aysén, Luis Infanti.

4 Con ocasión de la visita del Papa Francisco a Chile en 2018, la Corporación Latinobarómetro realizó una encuesta para registrar la evolución de la religión en Chile y América Latina entre 1995 y 2017. En el resumen se señala que “Chile destaca por la fuerte caída del catolicismo y el fuerte aumento de los que no declaran tener ninguna religión, son agnósticos o ateos. Es un caso de secularización acelerada”. La Corporación asoció este fenómeno al caso Karadima. La encuesta también resaltó que el nombramiento del Papa Francisco, en 2013, produjo un repunte del catolicismo. De las cifras totales, se puede destacar que Chile es el país de la región que peor evaluó al Papa Francisco: 5,3 en una escala de 0 a 10, donde 0 es una valoración “muy mala” y 10 “muy buena”. Paraguay mostró la valoración más alta: 8,3.

5 El documento de la Pontificia Universidad Católica “Comprendiendo la Crisis de la Iglesia en Chile” (2020, p.10) expone que fue “esta respuesta tan inefectiva que malogró la visita del Papa Francisco a Chile en

Desde que Chile logra su independencia de España, la iglesia católica es un poder potente y oficial que incide en la vida política, social, cultural y religiosa del país (por ejemplo, manifestando su oposición al matrimonio civil y cementerios laicos en el siglo XIX, y en contra del divorcio y la despenalización del aborto en el siglo XX). Como se expuso antes, esta hegemonía sufre una ruptura a partir de la Constitución de 1925.

A partir de la década del sesenta, en concordancia con los lineamientos de Roma, se posicionó en Chile como un actor político importante en una época caracterizada por la polarización de los discursos, involucrándose en procesos sociales como la reforma agraria (1962) y la reforma universitaria (1967), fue potente defensora de los Derechos Humanos en la dictadura y participó en los primeros acuerdos para el retorno a la democracia, teniendo un rol protagónico en el *Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia* (1985).

Tan Becerra (2014) distingue tres etapas: desde 1965 a 1973 es una iglesia inserta en el catolicismo social, con énfasis en la moral pública y que se involucra políticamente para cambiar la estructura de la sociedad en pos de mejores condiciones de vida. Desde 1973 a 1990 se compromete fuertemente con la defensa de los Derechos Humanos en dictadura, siendo reconocida como el único contrapeso que tuvo el régimen en el ámbito político. Con el regreso de la democracia, en 1990, retoma la moral sexual y familiar como sus principales temáticas de trabajo.

Estreno de El cuerpo y la sangre

El terremoto de 1960 que destruyó Valdivia originó necesidades asistenciales y espirituales que le sirvieron a la iglesia católica para renovar sus lazos con la sociedad, cuando intentaban acomodarse aún a la pérdida de injerencia social y espiritual que conllevó su separación constitucional del Estado y cuando arrastraba también la polémica causada por el anuncio de sanciones canónicas a los parlamentarios que votaran a favor de la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

En términos ideológicos, América Latina vivía el cambio de década inserta en profundos debates iniciados en la segunda mitad de 1950 respecto de la modernización, el desarrollo, la industrialización, el papel de las clases y la relación centro-periferia (Nercesian, 2012). Los aires de rebeldía iniciados con la revolución cubana de 1959, el avance del movimiento hippie y los sucesos estudiantiles de mayo de 1968 en París consolidaron profundas transformaciones políticas y culturales, propiciando un ambiente de creciente polarización.

En este contexto histórico, en 1961 es estrenada *El cuerpo y la sangre*, una mirada tradicional del mundo católico con foco en la caridad, la atención de los pobres y los enfermos. Fue dirigida por Rafael Sánchez, importante cineasta fundador del Instituto Fílmico de la Universidad Católica y sacerdote jesuita en ese entonces. Teniendo como centro una misa en latín, se presenta como una reflexión teológica que evoca la filmación de una liturgia, utilizando el montaje paralelo para crear un vínculo entre los ritos de esta y los conflictos

2018” la que motivó una decisión inédita hasta ese momento en la institución: el envío de una comisión investigadora, encabezada por monseñor Charles Scicluna y monseñor Jordi Bertomeu, para escuchar a víctimas de abuso sexual y de poder cometidos por la iglesia católica chilena.

de tres familias del Santiago de la década del sesenta. El rol del párroco fue asumido por un sacerdote real, el jesuita belga Josse van der Rest⁶.

Estreno de Ya no basta con rezar

En 1965 asumió la presidencia el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva con su propuesta de Revolución en Libertad, un programa con énfasis en la justicia social y que tenía como uno de sus pilares fundamentales la Doctrina Social de la iglesia católica.

Es un tiempo sensibilizado por dos eventos católicos trascendentes: el Concilio Vaticano II (1959-1965) con su renuncia a una cristiandad de tipo medieval para avanzar hacia una mejor comprensión del mundo moderno; y la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín, Colombia, para adaptar el Concilio a la realidad local. La evidencia de las desigualdades sociales obliga a la iglesia a reconocer que ser pobre no es un privilegio divino, sino un castigo humano, siendo este el caldo de cultivo para la Teología de la Liberación en América Latina, región fervientemente católica hasta ese momento.

En 1967, la encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI, hace un llamado profundo a la solidaridad universal para lograr el desarrollo de los pueblos, justificando la expropiación de posesiones malamente explotadas cuando se convierten en un “obstáculo a la prosperidad colectiva”.

En estos tiempos agitados y en línea con el discurso socialista del nuevo gobierno de la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende es que llega a las salas *Ya no basta con rezar*, del director Aldo Francia, realizada en 1972 y estrenada en el Festival de Cannes en 1973. Ambientada en Valparaíso en los años previos al triunfo de la UP, aborda la conversión de un joven sacerdote que sufre una crisis vocacional porque desea involucrarse de un modo más directo en la causa social del que le permite la jerarquía eclesiástica. Una huelga de trabajadores, quebrada por un benefactor de su parroquia, lo lleva a abandonar su entorno acomodado para levantar una humilde iglesia en un barrio pobre de Valparaíso, haciendo suya la lucha social.

El icónico afiche promocional muestra al sacerdote a punto de lanzar una piedra, algo que realmente no sucede: mientras participa en una marcha de trabajadores que se realiza en paralelo a la tradicional procesión por la Fiesta de San Pedro en Valparaíso, toma una bomba lacrimógena lanzada por la policía y la arroja de vuelta, momento en que la imagen se congela y marca el fin del filme. Es esta la única manifestación de violencia física del personaje en un ambiente marcado por la violencia estructural⁷.

Se le atribuye a Francia ser uno de los principales difusores del Nuevo Cine Chileno, que “tiene por finalidad despertar la conciencia del espectador respecto del medio en que vive y de los problemas sociales que este medio tiene” (Mouesca, 2005, p.118).

6 Estrenos: El Cuerpo y la Sangre (27 dic. 1961). *Ercilla*. Recuperado 5 junio 2022 de <https://cinechile.cl/estrenos-el-cuerpo-y-la-sangre/>

7 Definición de violencia estructural como es planteada por Penalva y La Parra (2008), entendiéndola como una estructura sistémica “invisible” que, por distintas vías, limita el desarrollo de una parte de la sociedad.

Crisis de la iglesia católica en Chile: abusos sexuales

El capital social y político acumulado por la iglesia católica chilena se desmorona con el advenimiento del nuevo siglo y las primeras denuncias de abusos sexuales.

El documento *Comprendiendo la Crisis de la iglesia en Chile* (2020), publicado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, resume que “194 ofensores (incluyendo hermanos y diáconos) han sido objeto de denuncias por abuso sexual de niños, niñas y adolescentes cometidos en Chile en el período 1970-2019” (pag.17). De ellos, 167 son sacerdotes, pero solo identifica a uno: Fernando Karadima. La organización BishopAccountability.org⁸ ha identificado al menos 122 clérigos, denunciados en su mayoría desde el año 2000⁹.

En sentido estricto, la crisis chilena comenzó a gestarse el año 2002, cuando se conocieron las denuncias contra José Andrés Aguirre, condenado en 2003 a doce años de presidio, convirtiéndose en la primera y también la mayor pena que ha recibido un sacerdote chileno en la justicia civil.

Un punto de inflexión lo marcó la emisión en 2010 del programa de investigación *Informe Especial* de Televisión Nacional, en el que cuatro hombres denunciaron a Fernando Karadima. Karadima no formaba parte de la jerarquía eclesial, compuesta por los obispos, pero su injerencia en la vida social de la “clase alta” de Santiago era muy importante. En la práctica rivalizaba con la influencia que tenía el arzobispo de Santiago de la época, Francisco Javier Errázuriz.

El 31 de diciembre de 2017 el diario *La Tercera* cerró el año con un titular que anunciaba tormenta: *Crisis de la iglesia chilena inquieta en el Vaticano*. Se informaba que en la tradicional visita *ad limina* que realizan los episcopados locales para discutir con el Papa los problemas y desafíos globales de la iglesia, “además de abordar la misión de la iglesia en Chile se discutieron temas complejos, como los delitos canónicos cometidos por sacerdotes, los escándalos de pedofilia, la fuerte baja de las vocaciones y el rol de las escuelas católicas dentro del proceso de reforma a la educación. Pero también se tocó otro asunto que inquieta especialmente a la Curia: la caída en la valoración y credibilidad de la iglesia chilena” (Rodríguez e Iglesias, 2017)¹⁰.

8 *Sacerdotes, hermanos, hermanas y diáconos que han sido denunciados públicamente en Chile*. Recuperado 5 junio 2022 de [http://www.bishop-accountability.org/Chile/Banco-de-Datos/...](http://www.bishop-accountability.org/Chile/Banco-de-Datos/)

9 De este listado resaltan varios nombres importantes, aparte de los de Aguirre y Karadima: Cristián Precht Bañados, sacerdote símbolo de la defensa de los Derechos Humanos en dictadura e ícono de la Vicaría de la Solidaridad; Francisco José Cox Huneeus, arzobispo de La Serena que en 2002 se retiró a un santuario de Schoenstatt en Alemania tras denuncias periodísticas, quien pidió perdón “por ese lado oscuro que hay en mí, y que se opone a la vida y las enseñanzas de Jesús”; y John Joseph O’Reilly, líder de los Legionarios de Cristo y capellán del Colegio Cumbres, quien nunca asumió su culpabilidad. A ellos se suman dos casos más recientes en la Compañía de Jesús: el del ya fallecido sacerdote Renato Poblete, por abuso y violación y el del presbítero Felipe Berríos, indagado civil y canónicamente.

10 Según la encuesta Bicentenario 2017 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el país “los católicos oscilan en torno al 60%” (p.85). El estudio revela que quienes reconocen profesar el catolicismo bajaron de 66% en 2007 a 59% en 2017. Del 59% que se declara católico, 57% corresponde a hombres y 61% a mujeres. En términos de edad, la cifra más baja es 48% en personas de 25 a 34 años y la más alta 67% en el rango 35 a 44 años. Respecto al nivel socioeconómico, 66% se declara católico en el nivel alto, 59% en el medio y 57% en el bajo.

El Novísimo Cine Chileno y el cine centrífugo

A partir de 2005 se aprecia un cambio relevante en la producción cinematográfica en Chile, gracias a un rápido relevo generacional que no sólo aprovecha al máximo las nuevas facilidades técnicas, sino que también renueva el lenguaje a través de recursos audiovisuales. Esta transformación ha sido llamada Novísimo Cine Chileno por Ascanio Cavallo y Gonzalo Maza (2010), y cine centrífugo por Carolina Urrutia (2010). Estos investigadores sitúan la eclosión de esta tendencia en la exhibición de un grupo de películas en el Festival de Cine de Valdivia de 2005¹¹.

Para Urrutia, este cine destierra ciertos “presupuestos narrativos, argumentales y estéticos” del cine de los años 1990 e inicios del 2000 en Chile. Describe la investigadora que el cine centrífugo rescata en sus obras una novedosa relación con el concepto de realismo y la entrega de protagonismo a nuevos actantes como el paisaje, “la cotidianeidad, (...) la priorización por la observación, la divagación, la mirada, la introspección” (Urrutia, 2010, p. 44). Es un cine con *calidad de apertura* que se aleja del centro, de la producción tradicional y plantea nuevas formas de narrar y/o nuevas narrativas.

Cavallo y Maza (2010) destacan la formación académica de esta nueva generación de creadores que nace a contracorriente del boom del cine chileno de la década anterior, con directores como Cristián Galaz, Andrés Wood o Boris Quercia y narrativas para atraer a grandes audiencias.

Marco teórico

Poder, religión y biopoder

Todo campo académico se articula a través del interés y, en el caso del campo religioso, este está vinculado a la “necesidad de legitimación de las propiedades asociadas a un tipo determinado de condiciones de existencia y de posición en la estructura social”, dice Hugo José Suárez (2006), citando a Pierre Bourdieu.

Bourdieu (2006) plantea que en el proceso de racionalización de la religión se sustituye la sistematicidad objetiva de las mitologías por la coherencia intencional de las teologías. Así, mediante el control y mantención del orden simbólico, la religión juega un rol importante en la creación y sustento de esquemas de percepción, es decir, en la relación entre estructuras de poder y estructuras mentales. La religión cumple entonces una función ideológica, práctica y política de absolutización de lo relativo y de legitimación de lo arbitrario, lo cual, según Tan Becerra, (2014), constituye una base de objetividad que invisibiliza los límites de las relaciones sociales y económicas que articulan las relaciones y posiciones de todos los grupos que componen la sociedad, colaborando en naturalizar ese orden. Tal como plantea el director Christopher Murray en la cita al inicio de este texto, la religión construye sentido ante carencias sociales. Dirigir conciencias es, para muchos, adecuar la vida.

11 Se alude a la exhibición de *En la cama*, de Matías Bize; *La sagrada familia*, de Sebastián Lelio; *Play*, de Alicia Scherson; y *Se arrienda*, de Alberto Fuguet.

Pero también hay una visión muy interesante en el espectro que abre Max Weber en *Economía y Sociedad*. Allí profundiza respecto de las iglesias como instituciones que detentan “el monopolio de la coacción psíquica” (Duek e Inda, 2005). Esta variable es en extremo relevante, porque a las esferas de influencia también le subraya el concepto de la coacción. Patricia Lambruschini, en su ensayo *El enfoque weberiano de la relación y la separación entre la iglesia y el Estado*, puntualiza que Weber distingue dos clases de asociaciones de dominación, que se diferencian ante todo por el tipo de medio coactivo al que recurren para mantener el orden:

Mientras que las asociaciones políticas se basan primordialmente en la coacción física, las asociaciones hierocráticas privilegian la coacción psíquica; conceden o rehúsan bienes de salvación. Con esto se llega a la antesala de sus definiciones del Estado y la iglesia. (Lambruschini, 2021)

Jürgen Habermas (2015) plantea que el nexo religión-poder nace de la necesidad de las primeras sociedades organizadas estatalmente de legitimar su autoridad política: solo estableciendo una conexión convincente entre la ley del poder político y las creencias y prácticas religiosas los gobernantes podían estar seguros de que el pueblo seguiría sus órdenes. Habermas también aborda la influencia de la esfera religiosa en *Ciencia y Técnica como Ideología* (1986), donde desarrolla un concepto de ideología como una comunicación fundamentalmente distorsionada que habilita el orden imperante.

Esa proyección también se la puede confinar a la diada conducta-vigilancia. La reflexión de Foucault respecto al biopoder se vuelve necesaria dado que, como plantea Byung-Chul Han (2016), el poder disciplinario apuesta más por los reflejos que por las reflexiones, y es Foucault quien liga el poder disciplinario al origen de la prisión. Mediante el encauzamiento de la conducta y la vigilancia se traspasa la sangre y la carne: antes que con la espada, trabaja con normas y normalizaciones.

Derecho de muerte y poder sobre la vida (Foucault, 2014) se estructura en torno al entrelazamiento histórico de los conceptos de vida, sexo y sangre, convirtiéndose en mecanismos de dominación. Esto da inicio a la era del “biopoder”, cuyos cimientos el autor rastrea hasta el siglo XVIII, donde identifica los rudimentos de las técnicas inventadas de poder de la anatomopolítica y la biopolítica, “presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de las colectividades)”. El biopoder, plantea Foucault, se ejerce a través del dispositivo de la sexualidad, que regula la vida privada ejerciendo control sobre los modos de reproducción, la natalidad y la vida sexual.

Estudios visuales

Junto al nacimiento de la prensa en el siglo XIX, el advenimiento de la fotografía, la radio, el cine y la televisión, juegan un rol importante en las sociedades industriales, puesto que producen nuevas formas de discursividad (Verón 2020). Así, en una sociedad industrial mediática los medios entregan un reflejo –“más o menos deformante, poco importa”, dice Verón– de ella y, a la vez, re-presentan y reproducen sin limitarse a una discursividad descriptivo-referencial.

Para describir el funcionamiento de la mediatización, Verón toma de la semiótica de Charles Sander Peirce los tres órdenes de sentido: el símbolo (actividad lingüística), lo icónico

(representación figurativa por semejanza) y los fenómenos indiciales (vínculo existencial: por ejemplo, el humo es índice de fuego). El significado de cuerpo-espacio-objeto es interpretado por la movilización de puntos de referencia que ponen en juego el cuerpo significativo del receptor. Esta línea de pensamiento recalca la pertinencia de los estudios visuales como método de investigación para este trabajo.

Los estudios visuales no tienen como principal interés el valor estético de las imágenes, sino lo que ellas representan como síntomas de un estado de cosas de lo social, lo cultural, lo político (Guasch, 2003). Dice Guasch que lo que cuenta es el “entramado del discurso semiótico” por el que cada obra contribuye a estructurar el entorno cultural y social en el cual está localizada.

Yamila Volnovich (2012), en su estudio sobre la evolución de la fotografía hacia el cine, permite entender la importancia de las imágenes en términos de lo que (no) representan. En esa obra detalla la conmoción que causaron dos investigaciones del siglo XIX centradas en las condiciones anatomo-fisiológicas del observador ante una fotografía. La fatiga del cuerpo, el descubrimiento de un punto ciego en la intersección del nervio óptico con la retina y la teoría de la propagación ondulatoria de la luz demostraron que la visión era defectuosa e, incluso, arbitraria. Al desacreditar el paradigma de verdad absoluta de la caja oscura estos descubrimientos traspasaron el ámbito de la ciencia, desestabilizaron otras verdades e incidieron en la conformación de nuevos mecanismos de disciplinamiento que ya no apuntaban a la mente, sino al control del cuerpo: la anátomo y biopolítica de Foucault y la concepción marxista del hombre como fuerza de trabajo.

Nicholas Mirzoeff relaciona el modelo panóptico con la existencia de una visualidad coercitiva. En sus palabras, “no vemos simplemente aquello que está a la vista (...). Antes bien, ensamblamos una visión del mundo que resulta coherente con lo que sabemos y ya hemos experimentado” (2016a).

Metodología

El corpus

El examen de contenido buscó categorizar según tratamientos formal y narrativo, con enfoque cualitativo y perspectiva interpretativa. El análisis fílmico busca develar la representación del poder en el cine, en el entendido de que el lenguaje audiovisual – imagen, sonido, montaje, puesta en escena y narración (Zavala, 2010a)– interpela al espectador de una forma no inocente.

4.1.2. Criterios de selección y enfoque de análisis

a) *Formato*: filmes de ficción estrenados en salas comerciales que abordan la religión como tema central. Se considera la categorización de cine documental y de ficción de Jacqueline Mouesca (2005).

b) *Circulación*: existe un riesgo económico asociado al éxito o no de una producción cinematográfica diseñada para público masivo. Cuando esta producción aborda en forma crítica una creencia se presume que el riesgo se incrementa. *El bosque de Karadima* encabezó la lis-

ta de películas chilenas más vistas en 2015, con 307.695 espectadores; *El Club* sumó 45.118 (lugar 7 entre 26 producciones). En 2013 *La pasión de Michelangelo...* ocupó el lugar 9 de 26, con 8.218. En 2017, *El Cristo ciego* sumó 1.511 (17 de 24).

c) *Contingencia*: los estrenos se realizan en un tiempo marcado por numerosas investigaciones judiciales y periodísticas.

Análisis y resultados

Enfoque de análisis

Para el examen de las películas señaladas se aplicará un enfoque cualitativo y perspectiva interpretativa. Las herramientas a utilizar serán (a) la perspectiva de punto de vista cinematográfico (Zavala, 2003) (b) la noción de actante de la narratología (Greimas citado por Sánchez, 2006) y (c) una lectura detallada o *close reading* de secuencias concretas (Denzin, 2004).

Análisis de películas, por año de emisión

El examen detallado de los filmes consideró sinopsis, contexto histórico, tratamiento narrativo, audiovisual, de símbolos y prácticas religiosas, análisis de una secuencia de la película en cuestión y una reflexión final. Este análisis ha sido resumido en el contexto de esta publicación.

La Pasión de Michelangelo... o el misterioso caso del vidente de Villa Alemana (2013)

Inspirada en hechos reales, relata la investigación que realiza en Peñablanca el sacerdote jesuita Sergio Ruiz-Tagle, quien es encomendado por la iglesia católica para realizar un informe sobre las presuntas apariciones de la Virgen en un cerro de Villa Alemana, en la zona centro de Chile. Se reporta que un joven vagabundo y huérfano de 14 años, llamado Miguel Ángel, puede ver y hablar con la Virgen, en momentos en que el país está convulsionado por violentas protestas callejeras contra el régimen militar. Los comercios del pueblo reviven gracias a este fenómeno (alimentación y merchandising religioso).

Es el segundo largometraje de Esteban Larraín. Descrito por la crítica como un thriller religioso, tuvo un “desempeño excepcional en el extranjero”¹².

12 Su audiencia global fue de 78.218 personas, 8.218 en Chile y 70.000 en el extranjero. El informe de Cine-
ma Chile la destacó como uno de los “dos casos exitosos”. El primero es *Gloria*, exhibida en 22 países y
con una relación de público de 1 a 6: 144.717 espectadores en Chile, 869.665 en el extranjero. *La pasión de
Michelangelo...* fue exhibida en 7 países. Consultado en 3 junio 2019 en <http://www.cinemachile.cl/estudios/>

Las apariciones de la Virgen se informaron en “junio de 1983, coincidiendo con las primeras movilizaciones sociales en contra del régimen de Pinochet”¹³. Los mensajes de apoyo a la dictadura militar y de crítica a la iglesia motivaron las denuncias de que se trataba de un montaje orquestado por los organismos de seguridad del régimen para desviar la atención sobre las crecientes protestas y las denuncias de asesinatos y torturas, en medio de una severa crisis económica causada por el colapso del modelo económico neoliberal.

Para el director, Michelangelo representa la gran metáfora de la atávica búsqueda de la identidad nacional¹⁴ en un contexto histórico de represión donde las personas buscaban espacios de liberación mediante milagros y fanatismo religioso.

La lectura más tradicional sobre este filme es que reflexiona sobre la fe, el fanatismo religioso y la necesidad de salvación, mezclada con ingenuidad; y la manipulación social en un contexto histórico de una sociedad reprimida donde la religión es usada como una herramienta de manipulación. Todos los personajes, de distinta manera, aprovechan la situación en su propio beneficio. La culpa está presente en este espectáculo de la fe, mediante la comercialización de imágenes religiosas y la manipulación de los involucrados para sacar provecho al momento, ya sea protección y aceptación, relevancia social y religiosa, milagros, manipulación social o dinero. Muestra también la sexualización asociada a la religión católica, mediante el travestismo y la caricaturización del personaje principal, además de la lascivia del sacerdote que lo cuida. Las investigaciones periodísticas sobre este caso no hacen referencia a algún hecho de connotación sexual con los religiosos involucrados, lo cual da cuenta del interés por evidenciar una problemática presente en la discusión pública al momento de la producción.

El Bosque de Karadima (2015)

Basada en hechos reales, relata la vida de Thomas Leyton, un adolescente con una familia disfuncional en busca de su vocación en la década de 1980 en Chile, quien encuentra en el sacerdote Fernando Karadima una figura paterna y de contención, pero finalmente termina denunciándolo por abusos psicológicos y sexuales cometidos a lo largo de 20 años. Karadima —en la película y en la vida real— es el popular párroco de la iglesia de El Bosque, considerado un “santo en vida” y celebrado por su capacidad de convocatoria y por su aporte de vocaciones sacerdotales a la iglesia.

Es el segundo largometraje de Matías Lira. Fue la película chilena más vista en 2015¹⁵. Antes del estreno, el Departamento de Comunicaciones del Arzobispado de Santiago envió un instructivo interno con orientaciones de discurso e invitaba a aprovechar “la atención

13 Vida y milagros de la Virgen de Peñablanca (1985). *APSI*, (163): 19-23. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MCoo41475.pdf>

14 García, B. (23 abr. 2013). La Pasión de Michelangelo: la casi leyenda criolla que Esteban Larraín quiso traer al presente. *El Mostrador*. Recuperado 5 de junio de 2022 de <https://www.elmostrador.cl/cultura/2013/04/23/la-pasion-de-michenanguelo-la-casi-leyenda-criolla-que-esteban-larrain-quiso-traer-al-presente/>

15 Fue vista por un total de 307.695 espectadores según *El cine en Chile en el 2015*, el informe anual de la Cámara de Exhibidores Multisalas de Chile A.G. (CAEM). Estuvo 13 semanas en cartelera, en 55 pantallas.

para fortalecer el posicionamiento de las medidas por crear una cultura de prevención al interior de la iglesia”¹⁶.

No sin cierta vergüenza, el gastroenterólogo James Hamilton, el periodista Juan Carlos Cruz, el abogado Fernando Batlle y el filósofo José Andrés Murillo relataron en el programa *Informe Especial* de Televisión Nacional cómo durante años Karadima tomó el control de sus cuerpos, mentes y decisiones, hechos que narra el filme. La iglesia reconoció los hechos, pero protegió al sacerdote, quien vivió una vida de retiro en recintos católicos. La justicia civil acreditó las denuncias, pero lo sobreseyó por la prescripción de los delitos. En 2018, el Papa Francisco lo expulsó del estado clerical.

El Bosque de Karadima destaca la fuerte alianza identitaria de la religión católica con la élite chilena e invita a reflexionar sobre las comunidades eclesíásticas que se transforman en sectas. Es la única obra de las seleccionadas para este estudio que se enfoca íntegramente en los abusos sexuales y psicológicos de miembros de la iglesia.

El Club (2015)

Muestra la vida de cuatro sacerdotes que viven en una casa de penitencia de la iglesia católica en el litoral central chileno. No viven en ese lugar voluntariamente, sino que han sido relegados allí por las autoridades eclesíásticas, acusados de cometer diversos abusos (pederastia, validación de la dictadura y violaciones a los derechos humanos, promoción de adopciones ilegales). Los cuida una mujer que no es monja, pero que se viste y actúa como tal, y quien se autodescribe como la carcelera de la casa, imponiendo rutinas y reglas.

La llegada de un quinto sacerdote acusado de abuso sexual y, de manera paralela, de la presunta víctima (un hombre mayor, drogadicto y alcohólico), altera radicalmente la vida del grupo.

Es el quinto filme de Pablo Larraín. Cuatro días antes del estreno la iglesia católica había presentado el protocolo “Cuidado y Esperanza. Líneas Guía de la Conferencia Episcopal de Chile para tratar los casos de abusos sexuales a menores de edad”¹⁷, con lineamientos para recibir denuncias, reparar a las víctimas y avanzar en la instalación de “ambientes sanos y seguros”.

Descrita como “una película feroz, por momentos aterradora”¹⁸, es un retrato indirecto de la maldad. Larraín ha defendido que esta no es una película de denuncia: “La película de

16 Los mandamientos de la iglesia para enfrentar el impacto comunicacional de la película de Karadima (22 abr. 2015). *El Mostrador*. Recuperado 5 junio 2022 en <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/04/22/los-mandamientos-de-la-iglesia-para-enfrentar-el-impacto-comunicacional-de-la-pelicula-de-karadima/>

17 Cuidado y Esperanza. Líneas Guía de la Conferencia Episcopal de Chile para tratar los casos de abusos sexuales a menores de edad (24 may. 2015). Recuperado 5 junio 2022 de http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=4366

18 Cáceres, Y. (29 may. 2015). Los demonios de Pablo Larraín. *Qué Pasa*. Recuperado 5 junio 2022 en <https://www.latercera.com/revista-que-pasa/243-16955-9-los-demonios-de-pablo-larrain/>

repente se convierte en un objeto más político de lo que me hubiera gustado. Hoy, el cine nunca puede ser de denuncia. Yo no quiero cambiar cosas, quiero enseñarlas”¹⁹.

Es una lectura de la contingencia que se ocupa de cómo la iglesia católica traslada a localidades apartadas a los religiosos acusados, esperando que hagan penitencia mientras los protegen de la justicia penal. Sitúa a los protagonistas en un lugar pobre y aislado, donde pierden las atribuciones que gozaban como representantes de la iglesia, y tienen una mujer al mando, en una institución que bajo el argumento de una corporalidad más crística ha negado a las mujeres el reconocimiento a los ministerios ordenados. Lo sagrado se deslegitima: los símbolos y ritos religiosos se usan con motivos funcionales.

El Cristo ciego (2017)

Ambientada en el desierto chileno, muestra a Michael, un joven mecánico que vive con su padre alcohólico, en una familia quebrada tras la muerte de la madre que, enferma, rechazó todo tipo de asistencia médica en el convencimiento de que sería salvada por intercesión divina. Michael se aferra a la religión como una tabla de salvación y ansía una señal que le dé sentido a esta pérdida. Desarrolla la idea de que Dios habita a las personas, por lo que no son necesarios los intermediarios para hablar con él, y por lo que todo aquel que crea en Dios puede obrar milagros. Ya adulto, inicia un viaje por el desierto para intentar sanar la pierna de un amigo que ha sufrido un accidente. Como causa de su gestualidad mesiánica, durante el trayecto recibe peticiones para solucionar problemas diversos, desde bautizar a un niño hasta reflotar un restaurante con problemas económicos. Tras no poder realizar el milagro en su amigo, Michael vuelve decepcionado y avergonzado a su casa, donde los vecinos lo esperan con velas encendidas en su jardín para, también, tener un pedacito de santidad.

Es el segundo largometraje del director Christopher Murray. Después de pasar por festivales internacionales en más de 20 países, fue estrenada en 2017, en la víspera de Viernes Santo. La fecha no fue casual. La película propone una profunda reflexión social y espiritual respecto a la necesidad de fe, particularmente en ambientes donde se cruzan la pobreza con el abandono social y religioso. Al director le interesa “reflexionar sobre cómo la fe religiosa llena las carencias personales y sociales como una forma de supervivencia”²⁰.

La crítica destacó la ambiciosa construcción de un “Cristo real” por parte de Murray y su desencantada visión sobre el papel de la religión en la aceptación de la pobreza. La propuesta de Murray no categoriza y deja un espacio respetuoso para que tanto el espectador con intereses religiosos como el que no los tiene, indague y ensanche sus propias reflexiones sobre la fe. Es interesante destacar la necesidad de llenar vacíos espirituales que refleja: en ningún momento muestra a un sacerdote. Esta ausencia se produce en paralelo con una notoria necesidad espiritual, lo que motiva acciones como que un laico realice ritos litúrgicos.

19 Belinchón, G. (8 oct. 2015). Pablo Larraín: “‘El club’ está hecha para levantar susceptibilidades”. *El País*. Recuperado 4 junio de https://elpais.com/cultura/2015/09/18/actualidad/1442600977_801076.html

20 Explicación del director en Jirafa producciones. Recuperado en 4 junio 2020 en <http://jirafa.cl/peliculas/el-cristo-ciego/#tab-id-3>

Conclusiones

La cinematografía chilena reciente analizada visibiliza las estrategias tradicionales de sujeción de los cuerpos con las que la iglesia católica ejerce su poder en las esferas privada y pública de los individuos, y cómo esas estrategias raramente sometidas a juicio crítico comienzan a ser cuestionadas producto del conocimiento público de profundas fallas valóricas, éticas y espirituales. Configuran un período histórico trascendente en la historia de la iglesia católica en Chile, por cuanto reflejan una mirada desacralizada.

Los filmes analizados revelan distintos grados de opresión psicológica de los personajes, causados por factores familiares, políticos o circunstanciales, que generan escenarios vulnerables propicios para distintas formas de manipulación: el fervor popular, la fe, la devoción religiosa abren el camino al control social mediante el manejo simbólico. Si bien todas estas producciones cancelan a la iglesia, muestran la necesidad de salvación y pertenencia.

Se puede postular que el cine chileno ha vivido una interesante evolución temática y audiovisual con diversificación de temas y formatos, al mismo tiempo que ha perdido el temor a enfrentar temas religiosos, por ejemplo, ver a un cura masturbando a un joven en *El Bosque de Karadima*, o una verdadera asociación ilícita de curas en *El Club*. En relación con el lenguaje, los cuatro filmes desarrollan un lenguaje vulgar, tanto de los sacerdotes como de los laicos.

La prensa jugó un papel relevante en la investigación y difusión de abusos cometidos por sacerdotes. Este cariz sexual se traslada a las películas, con excepción de *El Cristo ciego*. Los directores corrieron un riesgo al pensar estas obras con objetivo comercial, pero también permite suponer que la sociedad aceptaría este tipo de crítica, es decir el poder fáctico mostraba grietas.

Una interesante investigación de Sophie Dufays y Geneviève Fabry (2021) detecta la oposición subyacente entre la fe popular/femenina y la razón intelectual/masculina en *La pasión de Michelangelo...* Extrapolando esta mirada, todas las películas en análisis muestran una visión despectiva de la mujer, la cual solo cumple un rol asistencial en la jerarquía católica.

En resumen, es posible plantear que el cine actúa como una memoria colectiva, la que en el caso de esta investigación devela una serie de fracturas en relación con la influencia y respeto por la iglesia católica en Chile. La ficción audiovisual reciente ha revelado una perspectiva que cuestiona las formas habituales de aplicación del poder de la iglesia católica, identificándose un quiebre en las representaciones del siglo XX respecto al siglo XXI. Así, es posible percibir una mirada crítica en las representaciones ficcionales del cine chileno respecto a la iglesia católica a partir de la primera década del siglo XXI.

Sin embargo, también es desafiante alejarse por un momento de la crítica fílmica al conjunto iglesia/poder/persona/transgresión, que resulta evidente en cada una de las obras analizadas, y teorizar respecto de una segunda lectura: si la crítica al eje de dominación de la esfera religiosa puede ir un poco más allá. ¿Hacia dónde? Cabe preguntarse si consciente o inconscientemente los directores incluyeron a alguien más dentro de su abanico. Y bajo aquella lógica, lo que emerge es la posibilidad de que en el cuadro aparezca la fragilidad de la misma feligresía devota de los cánones de la iglesia católica. Es sano preguntarse si ese escenario torcido que muestran las películas, y que dosifica estrategias de dominación de diferente tipo, no solo atañe a quien las ejerce y a los actantes que las reciben, sino a todo

el público que convive a diario con esos mismos valores. Como si la puesta en escena que define la iglesia católica, para ordenar en esos márgenes la matriz de la vida de las personas y su proyección tanto social como espiritual, fueran un parámetro para cuestionar no a la jerarquía eclesial ni a sus víctimas específicas, sino a un tercero, a todo el conglomerado que ordena su existencia bajo aquellos dogmas: en resumen, apuntando no a los entes que conviven dentro de las historias, sino a quienes las miran. De ser así, asumiendo aquella posibilidad de metarrelato-crítico, los conceptos de biopoder relativos a la representación religiosa podrían adquirir un valor aún más universal y drástico, confinados no simplemente a quien ejerce conductas dominantes, sino a quienes las validan y reproducen socialmente.

Bibliografía

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Nueva Visión.
- Blanco, F. (2015). El bosque de Karadima. *La Fuga*, (17). Recuperado 5 junio 2022 en <http://2016.lafuga.cl/el-bosque-de-karadima/757>
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 27 (108): 29-83.
- Cavallero, A. y Maza, G. (eds). (2010). *El novísimo cine chileno*. Uqbar.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Prometeo.
- Denzin, N. K. (2004). Reading Film: Using Films and Videos as Empirical Social Science Material. A Companion to Qualitative Research. Uwe Flick, Ernst von Kardorff and Ines Steinke (eds). Sage. pp. 237-242.
- Derrida, J. (1969). El teatro de la crueldad y la clausura de la representación. *Ideas Valores*, (32-34): 5-31.
- Duek, C., e Inda, G. (2005). Individualismo metodológico y concepción del estado en Max Weber: La acción individual como productora del orden político. *Universum*, 20 (1): 22-37.
- Dufays, S. y Fabry, G. (2021) La experiencia religiosa en la modernidad avanzada: análisis comparado de dos películas chilenas. *Aisthesis*, (69): 85-101.
- Figuerola, M. (ed.). (2014). *Poder y ciudadanía. Estudios sobre Hobbes, Foucault, Habermas y Arendt*. RIL Editores.
- Foucault, M. (2014), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2003). *Defender la sociedad*. Akal.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores.
- Guasch, A. M. (2003). Los estudios visuales. Un estado de la cuestión. *Revista de estudios visuales*, (1): 8-16.
- Guzmán, J.A., Villarrubia, G. y González, M. (2017) *Los secretos de Karadima. La investigación definitiva sobre el escándalo que remeció a la iglesia chilena*. Catalonia.

- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili.
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos.
- Habermas, J. (2015). *Mundo de la vida, política y religión*. Trotta.
- Han, B. (2016). *Sobre el poder*. Herder.
- Lambruschini, P. (2021). El enfoque weberiano de la relación y la separación entre la iglesia y el Estado. *Temas y Debates*, (41): 111-126.
- Martínez Luna, S. (2012). La visualidad en cuestión y el derecho a mirar. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (19): 20-36.
- Mateos-Perez, J.; Ochoa, G. y Valdivia, A. (2017). La historia reciente de Chile en tres series de ficción televisiva. Un análisis temático y audiovisual. *Anàlisi*, (57): 15-28.
- Mendieta, E. y Van Antwerpen, J. (eds.). (2011). *El poder de la religión en la esfera pública*. Trotta.
- Mirzoeff, N. (2016a). El derecho a mirar. *Información y Comunicación*, (13): 29-65.
- Mirzoeff, N. (2016b). *Cómo ver el mundo*. Paidós.
- Moreno, R. y León, M. (eds.). (2014). *Historia de la Iglesia en Chile. Tm. IV: Una sociedad en cambio*. Editorial Universitaria.
- Moreno, R. y León, M. (eds.). (2011). *Historia de la Iglesia en Chile. Tm. III: Los nuevos caminos: la Iglesia y el Estado*. Editorial Universitaria.
- Moreno, R. y León, M. (eds.). (2010). *Historia de la Iglesia en Chile. Tm. II: La Iglesia en tiempos de la Independencia*. Editorial Universitaria.
- Moreno, R. y León, M. (eds.). (2009). *Historia de la Iglesia en Chile. Tm. I: En los caminos de la conquista espiritual*. Editorial Universitaria.
- Mouesca, J. (2005) *El documental chileno*. LOM eds.
- Mouesca, J. y Orellana, C. (2010). *Breve historia del cine chileno. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. LOM Eds.
- Nercesian, I. (2012). Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta. *Trabajo y sociedad*, (19): 393-415.
- Penalva, C. y La Parra, D. (2008). Comunicación de masas y violencia estructural. *Convergencia*, 15(46): 17-50.
- Ranciére, J. (2012). *Las distancias del cine*. Manantial.
- Ranciére, J. (2013). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Rodríguez, S. e Iglesias, J.P. (31 dic. 2017). Caso de la Iglesia chilena preocupa en el Vaticano. *La Tercera*.
- Ruffinelli, J. (ed.) (2007). *El cine nómada de Cristián Sánchez*. Uqbar.
- Salazar, C. (2020) *San Lorenzo de Tarapacá. Memoria y legendario de un santo, un pueblo y una fiesta*. Urbatorivm.
- Sánchez, J. (2006). *Narrativa audiovisual*. Editorial UOC.
- Silva, Sergio (2009). La Teología de la Liberación. *Teología y vida*, (50): 93-116.

- Soto, Diego (2015). *En carne propia: Religión y biopoder*. Arlekin.
- Suárez, H. J. (2006) Pierre Bourdieu y la religión: Una introducción necesaria. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 27(108): 19-27.
- Tan Becerra, R. (2014) Religión y política. Transformaciones del campo religioso en Chile 1965-2005. La relación política y religión a través de la iglesia católica. *Persona y Sociedad*, 28 (1): 85-108.
- Torres, I. (2009). La utopía de los sesenta: Una aproximación al quiebre del sistema democrático en Chile, 1973. *Centro de Estudios Avanzados*, (21): 91-102.
- Urbina, D. (19 ene. 2018). Los tres principales motivos que explicarían la baja asistencia de fieles a las actividades del Papa. *La Tercera*.
- Urra, M. (2016). Reformulaciones al modelo actancial de Greimas para su aplicabilidad al análisis de la obra dramática. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios*, 0(15): 13-17.
- Urrutia, C. (2010). *Un cine centrífugo: Ficciones chilenas 2005-2010*. Cuarto Propio.
- Vega, A. (1979). *Re-Visión del Cine Chileno*. Ceneca.
- Verón, E. (2020) *El cuerpo de las imágenes*. Norma.
- Villarroel, M. (coord.). (2016). *Memorias y representaciones en el cine chileno y latinoamericano*. LOM Eds.
- Volnovich, Y. (2012). Actos de ver, la función documental. *Territorios audiovisuales*. J. La Ferla y S. Reynal (comp.). Librería.
- Zavala, L. (2014). *Narratología y lenguaje audiovisual*. Recuperado 3 de julio de 2018 de https://www.researchgate.net/profile/Lauro_Zavala/publication/261760662_NARRATOLOGIA_Y_LENGUAJE_AUDIOVISUAL/links/0f317535724bc3b1da000000/NARRATOLOGIA-Y-LENGUAJE-AUDIOVISUAL.pdf
- Zavala, L. (2010a). El análisis cinematográfico y su diversidad metodológica. *Revista Casa del Tiempo*, (30): 65-69.
- Zavala, L. (2010b). *Módulo de cine*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- Zavala, L. (2003). *Elementos del discurso cinematográfico*. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

Películas

- Freund, S., Camus, N. y Lira, M. (productores) y Lira, M. (director). (2015). *El bosque de Karadima* [cinta cinematográfica]. Chile: Ocio, Rei (Argentina), Chilefilms, Cine Sur.
- Larraín, J. de D. y Larraín, P.(productores) y Larraín, P. (director).(2015). *El club* [cinta cinematográfica]. Chile: Fábula.
- Larraín, E. (director). (2013). *La pasión de Michelangelo* [cinta cinematográfica]. Chile: Piranha Films, Tchín-Tchín Production (Francia)Primer Plano (Argentina) y Röpke Filmproduktion (Alemania).
- Matte, A. y Lenouvel, T. (productores) y Murray, Ch. (director). (2016). *El Cristo ciego* [cinta cinematográfica]. Chile: Jirafa.